Ilustres Americanas: El doblez de una escritura

Beatriz Bruce - Andrea Teruel
Universidad Nacional de Jujuy/CONICET

Pues ya es tiempo de sustraer el cuello
del yugo antiguo y de romper el velo
en que han estado envueltos nuestros ojos.
Petrarca

Introducción

En las primeras décadas del siglo XIX los discursos sobre las mujeres en América Latina aún son forjados por la pluma y la voz masculina. A pesar de estar impregnados por un tono general estereotipado, la necesidad naciente de conformar una sociedad emancipada salpica sus líneas con ciertos modelos disruptivos que, probablemente, sirvieron como estímulo para un despertar reivindicativo que incentivó a las mujeres a escribir y hacer escuchar su propio decir a lo largo de la centuria.[1] Un texto temprano e interesante es el escrito por Pedro Creutzer en 1823, titulado "De la influencia de las mujeres en la sociedad i acciones ilustres de varias americanas" o –en ediciones posteriores- *Ilustres Americanas*[2], no sólo por lo insólito de la fecha de su primera edición o por cierto éxito editorial, sino por estar dedicado por entero al accionar femenino en las guerras de independencia presentando una imagen dual que concilia aspectos afirmantes de un ideal femenino normalizado junto a valoraciones positivas sobre su apertura y participación en el espacio público.

---

[1] En un trabajo, referido al territorio español, se describe con claridad el proceso, que se visualiza a lo largo del siglo XIX, de incorporación cada vez más profesional de las mujeres a la escritura. También relacionan la situación con la Guerra de la Independencia en ese territorio. Cfr. Morales Sánchez, Cantos Casenave y Espigado Tocino. "Rompiendo moldes". *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX.* 2014. Es una situación análoga a la que se presenta en América.

[2] En el trabajo se sigue *Ilustres Americanas.* 1825. Las citas corresponderán a esa edición digitalizada en Google books https://books.google.com.ar/books?id=d1YTAAAAYAAJ.

Contornos

1- La *Biblioteca*:

Año 1823. La América nuestra –que en ese tiempo lucía orgullosa el nombre genérico de "América"- batallaba aún por su liberación colonial, que recién tendría su punto final en relación a España –aunque lamentablemente no conclusivo- con la batalla de Ayacucho un año después. En Londres, hace su aparición *La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes i Ciencias*[3] obra en la que la autoría se adjudica a "una Sociedad de Americanos"[4] y que revela en sus páginas las influencias profundas de la Ilustración, movimiento que la impregna con un fuerte optimismo en la educación de los pueblos como herramienta para alcanzar la libertad y el bienestar. Sabemos que la empresa fue dirigida por un triunvirato conformado por Andrés Bello, Juan García del Río y Pedro Creutzer, para el primer volumen publicado, y por losdos primeros nombrados en la concreción de la primera sección del segundo volumen, aunque –en ningún caso- sus nombres aparezcan en la portada. También nos anoticiamos, porque explícitamente ellos nos informan, que esta epopeya cultural significaba un aporte literario que entendían consustancial a la independencia política del continente porque a través de la palabra contribuían a la causa emancipadora formando y cimentando un pensamiento propio. Localizaban su contribución en el ofrecimiento de herramientas dignas que ayudaran a desarrollar un entramado mental nuevo y ajustado a la construcción de las nuevas repúblicas.

Sólo unas pocas palabras acerca de esta monumental obra que sumó 534 páginas. Estaba estructurada en tres secciones: I: "Humanidades y artes liberales; II: "Ciencias matemáticas y físicas con sus aplicaciones"; III: "Ideología, moral e historia". Esta forma orga-

---

[3] Se encuentra digitalizada en http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-americana-o-miscelanea-de-literatura-artes-y-ciencias--0. La reedición facsimilar la efectúa la República de Venezuela en la Presidencia de Rafael Caldera: Bello y García del Río. *La Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias*. 1972.

[4] La "Sociedad de Americanos" estuvo conformada por Andrés Bello (Venezolano), Juan García del Río (Colombiano) Pedro Creutzer (Alemán nacionalizado peruano), Luis López Menéndez (Venezolano) Agustín Gutiérrez Moreno (Neogranadino) y Pedro Gual (Venezolano). Así lo informa Ramirez Delgado, María. "La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social". *Améric*a N° 41. 2012, pp. 113-121

nizativa de presentación del contenido es compatible con las fronteras intelectuales que se imponen en la Modernidad europea entre las ciencias de la naturaleza, las ciencias morales y las humanidades. Y, tal como lo sostiene Peter Burke, para esa época, "el estudio de la historia se justificó generalmente por razones morales"[5], de allí la presencia convergente, en los títulos, de esos dos campos.

En el mes de septiembre del año indicado se publica un volumen completo con 41 artículos que sumaban 474 páginas y en octubre una de las secciones del segundo volumen con 9 artículos y 60 páginas.[6] Contabilizan en total 50 artículos, de los cuales 47 reconocen la autoría de alguno de los tres miembros de la dirección de la empresa, quienes firman sólo con sus iniciales -A.B., G.R. y P.C.–.7[7] También figuran con siglas dos artículos de un mismo colaborador que corresponde a un miembro de "Una Sociedad de Americanos" y reconoce autoría concreta un artículo de López Méndez.

Para no distraernos de nuestro recorrido, podríamos señalar sólo dos curiosidades que evidencian tanto la confianza en una nueva humanidad, sin personalismos como en una nueva sociedad producto de la educación secular. Por un lado, el anonimato sobre la autoría que se sostiene en las producciones, aunque la Biblioteca estuvo escrita y editada en un país diplomáticamente "fuera"[8] de la contienda libertaria, nos lleva a pensar en que la tarea emancipatoria se asentaba sobre la premisa de generar procesos identitarios comunes; por el otro, la presencia del término "ideología", término que había sido propuesto por Destutt de Tracy recién en 17969[9] para referirse a una ciencia de las ideas como antídoto al oscurantismo religioso y a la antigua metafísica, permite inferir no sólo la actualización en la formación intelectual de los responsables del volumen, sino también la fuerte influencia del movimiento ilustrado.

---

[5] Burke. *Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot.* 2015, p. 235.

[6] La edición había sido anticipada por un "prospecto" -que después abre la publicación- difundido en el mes de abril. Esta herramienta publicitaria estuvo pensada para la búsqueda de suscripciones que permitieran sostener la empresa periodística.

[7] Muchos de los artículos retoman escritos de otros autores o documentos de la historia de América, pero son firmados con las iniciales de los responsables.

[8] El encomillado tiene un sentido irónico, ya que Inglaterra tuvo intereses y fue un actor permanente en la lucha independentista de los países americanos.

[9] Cfr. Williams. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* 2000, p. 170.

En esa gigantesca obra, se encuentra un artículo firmado P.C. (Pedro Creutzer) titulado "De la influencia de las mujeres en la sociedad i acciones ilustres de varias americanas". Es el escrito XXXVIII de la tercera parte del volumen 1° y se ubica entre las páginas 368 y 411 de la edición realizada en la Imprenta de don G. Marchant, Ingram-Court, Londres, 1823. Este artículo, como folleto independiente, fue reimpreso en Filadelfia en el año 1824 en el taller de J.F. Hurtel, luego en París en 1825 en la librería de la viuda de Wincop[10], para tener finalmente una edición en Caracas, en el Taller de Domingo Navas Spinola, en el año 1826 como *Las ilustres americanas: de la influencia de las mujeres en la sociedad y acciones de varias americanas.* Todas estas publicaciones se realizan bajo la autoría de las iniciales P. C., manteniendo así el anonimato del autor.

Las reimpresiones que se dan en esos cuatro años sucesivos y que se expanden por distintas geografías, nos delata la avidez por la lectura que conjeturalmente adjudicamos a un público femenino. Son notorios los estudios que se han realizado sobre la historia de la lectura, que coinciden en señalar el crecimiento constante -cuantitativo y cualitativo- de los/las lectores/as desde mediados del s. XVIII como así también la revolución en la forma de ejercitar esa práctica, que se traslada de una lectura intensiva, repetitiva y memorística, a una lectura extensiva, ávida y placentera.[11] Baste para sostener la hipotética proposición, la transcripción de un viajero alemán a fines del siglo XVIII:

> Todo el mundo lee en París [...]. Todo el mundo –pero sobre todo las mujeres- lleva un libro en el bolso. Se lee en el coche, en el paseo. En los teatros durante el entreacto, en el café, en los baños. En las tiendas leen las mujeres, los niños, los mozos, los aprendices.[12]

---

[10] Es importante resaltar el caso de una mujer dedicada a la edición en lengua española, que distribuye sus publicaciones en América. Asimismo, tener en cuenta el núcleo principal de difusión e internacionalización de las preocupaciones americanistas: Londres, París y EE.UU.

[11] Cfr. Cavallo y Chartier (dir). *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. 2011; Burke. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot.* 2015.

[12] Citado en Wittmann. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?". *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. p. 354.

Si bien se desconocen cifras concretas que respalden esta difusión de la lectura, existen sin embargo, además de testimonios, como el transcripto a modo de ejemplo, algunos datos editoriales que señalarían el crecimiento acelerado de la lectura[13] y estudios que relacionan el aburguesamiento creciente de la sociedad con esta práctica: por un "afán de perfeccionamiento intelectual que servía para diferenciarse de la nobleza, pero ante todo para subir posiciones en la escala social".[14]

2- El autor:

Pedro Creutzer es un personaje envuelto en veladuras. Alemán de origen, se le concede la nacionalidad peruana por su participación en la gesta libertadora. Se sabe que en el año 1820 se incorpora a la flota republicana que respondía al General José de San Martín, después de evadirse del Callao en un bote. Escribe García del Río a O´Higgins en Noviembre de ese año:

> [...] un chileno, Candamo y un alemán Creutzer que salieron del Callao en un bote la noche del 30 [de Octubre] y siguieron en busca nuestra hasta Huacho, llegaron el 3 del corriente rendidos de cansancio y extenuados de hambre y de sueño; traían correspondencia interesante, pero tuvieron que arrojarla al agua perseguidos por un bote enemigo.[15]

En 1822, viaja a Londres como secretario de la misión diplomática que encabezaban Juan García del Río y Diego Paroissien, para gestionar un empréstito y lograr reconocimiento en Inglaterra de los estados libres americanos, misión que a las tres semanas de su llegada se ve abortada por la abdicación al gobierno del Perú del General San Martín. Allí participa con quien llama "su mejor amigo" García del Río y con Andrés Bello de la edición de Biblioteca Americana. Su manejo de la lengua castellana, hace pensar en que su estancia en América había sido prolongada.

---

[13] *La Nueva Eloísa*, libro de J. J. Rousseau publicado por primera vez en 1761, tuvo 70 ediciones hasta antes de 1800. Dato brindado por Wittmann. Ibídem p. 367.

[14] Wittmann. Ibídem, p. 356.

[15] Carta al General O´Higgins del 28 de Noviembre de 1820 citada en Bulnes. *Historia de la expedición libertadora del Perú.* 1888, p. 12.

El 3 de Enero de 1824 se embarca en Liverpool rumbo a México. Su rastro se diluye hasta el 10 de Junio de 1826, en que Paroissien escribe una carta a García del Río informándole que encontró a Don Pedro Creutzer en La Paz (Bolivia) realizando un negocio minero para una Compañía Peruana. Su situación económica era holgada y manifestó su intención de volver a Europa. El último rastro que de él se tiene son 3 cartas enviadas a Paroissien en 1827: una desde Arica y dos desde Lima.[16]

Su autoría en los trabajos de la *Biblioteca Americana* firmados "P.C.", fue discutida hasta más allá de la mitad del siglo XX. Pedro Grases, un estudioso de la obra de Andrés Bello, había sostenido, siguiendo un escrito de 1854 de Miguel Luis Amunátegui Aldunate: *Biografías de Americanos*, que esas iniciales correspondían a Pedro Cortés, y, por lógica sospecha, a Manuel Cortés Campomanes.[17] Pero una investigación realizada por Guillermo Guitarte no dejó lugar a dudas de que Creutzer fue la tercera pata del trípode de la *Biblioteca Americana*, y así lo reconoce el propio Grases en su "Nota Preliminar" a la publicación facsimilar que de esa obra realiza la Presidencia de Venezuela en homenaje al VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua en 1972.[18] Los fundamentos de Guitarte son históricamente incuestionables, ya que encuentra una carta fechada en Londres el 24 de Mayo de 1823 que Pedro Creutzer dirige a Diego Paroissien, en la que comunica:

> El caso es que estoi trabajando para el periódico algo sobre el influjo de las mujeres en la sociedad. V.S. las quiere bien; ha tratado a las americanas de cerca, y durante una época en que por primera vez les fue permitido desplegar sentimientos patrióticos. Ellas se han distinguido por su adhesión a la causa de la independencia i por sus sacrificios: i no es una vergüenza, pues, que hasta aquí, nadie se haya acordado de publicar sus virtudes, ya que tantos se han esmerado en sacar a luz

---

[16] Las cartas mencionadas se encuentran en el archivo Paroissien del Essex Record Office, Chelmsford – Essex – Inglaterra. Lo documenta Guitarte. "Identificación de autores de la Biblioteca Americana y Repertorio Americano". *Aquila.* 1968, pp. 64-75.

[17] Esta afirmación se encuentra en un estudio sobre la Biblioteca Americana. Cfr. Grases. *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano».* 1955.

[18] Cfr. Grases. "Nota Preliminar". *Biblioteca Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias.* 1972, p. IV.

sus defectos? Deseo hacerlas justicia en alguna manera; pero tengo muy pocos datos: nadie mejor que V.S. puede proporcionármelos. Yo sé que semejante objeto merecerá la aprobación de V.S. Seguro de esto, me tomo la libertad de incluirle los adjuntos apuntes, para que en su vista se sirva darme todos los esclarecimientos que le sugiera su buena memoria; en la inteligencia de que a fines de este mes tengo que mandar el artículo a la imprenta.

De antemano agradezco a V.S. cuanto quiera bien comunicarme y también la brevedad con que lo hará en obsequio del bello sexo americano, olvidado de sus compatriotas precisamente bajo un punto de vista que tanto honor le hace.
Con el debido respeto, quedo de V.S.

Muy Obediente servidor
Q. S. M. B.
P. CREUTZER[19]

Dejamos para un análisis de contenido los "apuntes adjuntos", que consisten en una serie de preguntas que Creutzer presenta a Paroissien requiriendo información sobre experiencias, datos o sucesos. Pero, es importante señalar que la interpelación de este personaje como informante está ampliamente justificada por su biografía, que lo ubica como partícipe directo en sucesos descollantes. Nacido en Inglaterra, llega al continente americano en 1806 y se instala en Montevideo debido al fracaso de la 1° Invasión Inglesa al Río de la Plata. Viaja luego a Brasil, vuelve después a Buenos Aires y acompaña a Castelli –como médico- en las campañas del Ejército del Norte. Participa en la Batalla de Suipacha y Huaqui. Posteriormente es nombrado jefe de la Fábrica de Armamentos en Córdoba. Desde allí parte a Mendoza y cruza, con el Ejército Libertador, a Chile. Es asistente médico del Gral. O´Higgins y del Gral. San Martín en todos los enfrentamientos militares. Se embarca a Perú, es condecorado por el Libertador con la Orden del Sol y obtiene el Grado de General de Brigada. Es allí donde, junto con García del Río, es encomendado para la misión diplomática en Londres. Vuelve a América en 1824 y se pone bajo el mando de Simón Bolívar. Asiste al General Antonio José de Sucre en su ingreso al Alto Perú.

[19] Carta de Creutzer a Diego Paroissien fechada en Londres el 24 de Mayo de 1823 citada por Guitarte. *Ibídem*, p. 65. Se reproduce la escritura original.

Su participación directa en estos descollantes acontecimientos de la gesta libertaria a lo largo del continente, lo convierten en un poseedor de testimonios importantes.

Contenidos

El texto que escribe Creutzer para la *Biblioteca Americana*, combina testimonios con documentos, libros publicados y artículos de periódicos citados en cada caso. Esta combinatoria plural de fuentes orales y escritas para sostener la validez de su trabajo, sorprende por su actualidad.

Tenemos noticias que, por lo menos para recoger el testimonio experiencial de Parossien, realizó un cuestionario que organizaba sus inquietudes:

> ¿Cómo se llaman algunas de las porteñas que se señalaron al tiempo de la invasión inglesa por su valor y entusiasmo; y durante la revolución por sus sacrificios, su constancia, su humanidad con los proscriptos, prisioneros, etc.?
> ¿Cómo se llama la mujer que peroró ante Castelli, en Chuquisaca, a la cabeza de una diputación del sexo? Cuáles fueron sus expresiones? cuáles sus ademanes?
> ¿En qué año se apoderaron las cochabambinas de un cuartel español? de qué medios se valieron? qué suplicios sufrieron, después de la entrada de los españoles? Cuántas fueron ahorcadas, fusiladas, azotadas, etc.? Hubo alguna que hiciese cabeza?
> ¿En qué año desplegaron las porteñas tanto entusiasmo por la causa? cuáles son las acciones sobresalientes con que se distinguieron? cuáles los nombres de las heroínas principales? cuáles sus sufrimientos?
> ¿No manifestaron las mendocinas mucho entusiasmo, durante los preparativos del general San Martin? qué hicieron?
> ¿Cómo se llama aquella hacendada de Chile, que de un modo tan heroico, con tanto desembarazo y entereza, se presentó al general San Martin, después de Cancha Rayada, ofreciendo sus bienes, sus peones, a sí misma al servicio de la Patria? cómo se presentó a lo vivo? qué expresiones empleó?
> ¿Qué mas chilenas se distinguieron por su patriotismo, su desinterés, etc.? cómo se llaman?
> ¿Se acuerda de algunos hechos patrióticos de las Cuzqueñas,

> Arequipeñas, Tarmeñas, Trujillanas, Limeñas, Guayaquileñas, etc.? de donativos que hayan dado, de prisioneros o proscriptos que hayan socorrido o salvado, de las persecuciones y castigos que hayan sufrido? de su lugar de nacimiento, rango, edad, casta, etc.? de algunos dichos auténticos etc., que hayan soltado en ocasiones arduas, etc.?
> ¿Cómo se llama aquella respetable anciana que cuando supo en Pataz el desembarco del ejército libertador, envió al General San Martin su hijo único con sus únicos cinco caballos?
> ¿No se distinguieron también mucho las mujeres de Santa Cruz de la Sierra, y las indias en diversos puntos? en que sobresalieron más?[20]

Hemos transcripto el documento en su totalidad, porque resulta interesante conocer las preocupaciones del autor para ir más allá de las anécdotas, requiriendo información sobre estados de ánimo de las mujeres, distintas maneras de manifestar sus inquietudes o sentimientos, formas de expresarse y el contenido de sus decires. Esto indica de por sí una mirada sobre las mujeres más compleja y preocupada que la fijada por los estándares de la época y la consideración de "memorables" para con las acciones que realizan. La figura femenina se erige así en partícipe digno a ser tenido en cuenta por sí misma y no sólo como un apéndice a acontecimientos de sello masculino en un momento histórico que, como el mismo Creutzer afirma en su misiva, "por primera vez les fue permitido desplegar sentimientos patrióticos."

Todo el cuidado procedimental -que se ocupa en señalar las fuentes cuando las mismas son identificables y que releva datos de manera organizada- nos señala que el propósito fundamental del escrito excede a una mera práctica propagandística. Desde ya, si revisamos todos los artículos de la enciclopedia, nos damos cuenta de la seria pretensión científica o literaria que ellos exudan. En el caso puntual de este trabajo inscripto en la sección "Ideología, moral e historia", se expresa abiertamente que es una forma de conservar lo vivido por sus "compatriotas" en la "memoria del tiempo".[21] Creutzer se sumerge así en el deseo de Peter Burke cuando sentencia: "Una de las funciones más importantes

---

[20] Carta de Creutzer a Diego Paroissien citada por Guitarte. *Ibídem*, pp. 65-66.

[21] *Ilustres Americanas*. 1825, p. 2.

del historiador es la de recordador."[22] Cuidadosamente organiza y conserva la memoria como registro posible para ser usado en el futuro como fuente histórica.

El escrito arranca enumerando condiciones del sexo femenino, que universaliza por entenderlas como dadas naturalmente y que en ciertos casos las contrasta con las del varón. Estas cualidades, no nos ofrecen nada extra-ordinario, ya que giran sobre un estereotipo común que vemos desplazarse a través del tiempo: belleza, elegancia, amabilidad, dulzura, gracia, generosidad, modestia, docilidad, abnegación, sensibilidad y filantropía. Sin embargo, y casi en contradicción con el proceso de "naturalización" de virtudes, introduce la consigna ilustrada de la importancia de impartir a las mujeres una educación sólida que "ilumina el entendimiento y fortifica el espíritu."[23] Esta tarea corresponde a los Estados que "recogerán las semillas" de haber instruido a aquellas artífices de las primeras impresiones que luego dominan la vida de todo hombre.[24]

Respalda su argumentación a favor de la seriedad con que se debe encarar la educación femenina, el avance logrado por la mujer en países como Inglaterra o Francia, donde han brillado tanto en el terreno convulsionado de la política como en el mundo literario. Es importante señalar que dedica varías líneas a exaltar la figura de Madame de Staël. A ese respecto, retoma las consideraciones vertidas por E. Jouy en un libro publicado en 1820, titulado "*La morale apliquée a la politique*", considerándola como "el primer ingenio del siglo".[25] Debemos detenernos en esta dedicación ostensible hacia la figura de esa intelectual, ya que la misma destacó tanto por sus ideas políticas comprometidas como por su vocación y éxito literarios pero, también, por su crítica teórica y práctica a las costumbres vigentes en su época, que entendió que no habían revolucionado después de la instalación de la república. Creutzer distingue entonces a una mujer que no responde –ni en la esfera de lo privado ni en la de lo público- al modelo ideal planteado previamente y corporiza en ella la aspiración política, educativa y social que aspira para el género femenino en el continente americano.

---

[22] Burke. *Formas de historia cultural.* 2011, p. 85.

[23] *Ilustres Americanas*. p. 22.

[24] Ibídem, p. 17.

[25] Ibídem, pp. 24-26.

El cuerpo medular del escrito sobre las americanas ilustres se centra en describir el accionar de las mujeres en la contienda libertaria en variados escenarios. Hay relatos de Argentina (Buenos Aires – Córdoba – Santiago del Estero – Tucumán – Salta – Mendoza), del Alto Perú (Chuquisaca – Potosí – La Paz – Cochabamba – Santa Cruz de la Sierra), de Chile (Santiago – Rancagua – Chilán – Isla Juan Fernandez), de Venezuela (Caracas –La Guaira - Isla Margarita – Santa Marta), Colombia (Cartagena – Bogotá – Barranquillas), Ecuador (Quito – Guayaquil), Perú (Cuzco – Lima – Arquipa – Arica – Trujillo – Huamanga). Lamenta no tener noticias de México "porque nos priva de hacer la debida justicia a las beneméritas megicanas"[26], pero retoma algunas narraciones de una obra publicada en Londres en 1821 sobre la revolución en ese territorio. Frente a la ruptura de un orden estructurado y estructurante de subordinación de lo femenino reconoce la emergencia de nuevas subjetividades enlazadas con los diferentes acontecimientos históricos.

El lapso revolucionario es interesante; incorpora: el levantamiento de Tupac-Amaru –lo que lamentablemente aún en nuestro presente no es común-, la defensa de Buenos Aires contra las invasiones inglesas de 1806 y 1807, los sucesos de 1809 en La Paz y en Quito y las guerras de independencia desatadas hasta el año 1823.

Hay una presencia más asidua de relatos protagonizados por mujeres pertenecientes a sectores dominantes de la sociedad que, además, son las que en general esgrimen nombre y apellido. Sin embargo, explícitamente señala la participación de sectores pobres, de campesinas y de esclavas. Citamos como ejemplo, una referencia que hace describiendo los aportes realizados por mujeres, donde expresa: "las joyas de las ricas; el trabajo de las pobres; el entusiasmo de todas"[27] También respecto a la preparación del ejército en Mendoza, nos trasmite:

> En aquella época aciaga de la revolución, cuando los españoles eran dueños de Venezuela y Cundinamarca, de casi todo Mégico, del Perú y Chile, las señoras y las criadas de Mendoza, las hacendadas y las jornaleras, mozas y viejas, se disputaban el

[26] Ibídem, pp. 208-209.

[27] Ibídem, p. 44.

> honor de ser las primeras en mejorar la condición de los defensores del país. Las dificultades acrecentaban su entusiasmo: unas renunciaban a sus placeres, otras a las ocupaciones de las que sacaban la subsistencia, para consagrarse enteramente al servicio de la patria.[28]

Es relevante leer como se lamenta por no haber podido recuperar las identidades de algunas de las protagonistas más humildes. Escribe: "Un testigo de vista, persona de todo crédito, que nos ha favorecido con la relación de este pasage, no ha podido, por desgracia, acordarse ni del lugar de residencia ni del nombre de aquella buena patriota."[29] O, en un idéntico sentido, relatando el reingreso del ejército español a Cochabamba y la ejecución de numerosas mujeres, expresa: "Es sensible que no hayamos podido adquirir los nombres de estas bellas mártires de la libertad, tan dignas de eternizarse."[30]

Teniendo en cuenta la fecha en que se escribe por primera vez el texto, se entiende que el autor exprese su cuidado en no dar nombres de personas que aún puedan quedar comprometidas por residir en territorios no liberados. Así lo enuncia:

> Si nos abstenemos de nombrar aquí a las señoras de La Paz, que más sobresalieron, es por temor de comprometerlas. ¡Quiera preservarlas el cielo para que vean libre a su país, y para que publicados sus nombres, les ofrezca todo americano el tributo de admiración y de respeto a que ciertamente son acreedoras![31]

Un número importante de relatos ejemplares reconocen a una sola protagonista del mismo. En ese caso, podemos señalar que la selección de una figura heroica, que esgrime valores patrióticos, se elige como contenido moralizante para exaltar su conducta con finalidad educativa. El texto de Creutzer es inaugural en América respecto a esta forma historiográfica romántica e idealizada, tan usual *a posteriori* para presentar el accionar femenino en el período independentista. Quizás, el relato más arquetípico en esa

---

[28] Ibídem, pp. 98-100.

[29] Ibídem, pp. 50-51. La expresión "por desgracia" nos indica que Creutzer lamentaba no contar con datos concretos.

[30] Ibídem, p. 92.

[31] Ibídem, p. 78.

condición sea el escrito sobre Policarpa Salvarrieta, figura que al día de hoy ha sido retomada de manera profusa en la bibliografía centrada sobre heroínas por sus componentes de amor, tragedia y muerte. Sin embargo, en Creutzer también se puede leer un desplazamiento desde el protagonismo individual a la acción generadora de una identidad colectiva que va cobrando magnitud en el espacio social. Expresado con palabras de Lacan, "el sujeto [mujer] se realiza en la medida en que el drama subjetivo es integrado en un mito que tiene valor humano extenso, incluso universal."[32]

Desde este lugar afirmativo se recupera también la exhortación de Policarpa al pueblo, en el momento de su ejecución, discurso de alto contenido político. Es imaginable que ese público, presente en el teatro de su muerte, está compuesto parcialmente por mujeres, y bien parece a ellas dirigido el ruego imperativo: "no lloréis por mí, llorad por la esclavitud y la opresión de vuestros abatidos compatriotas; sirvaos de egemplo mi destino; levantaos y resistid los ultrajes que sufres con tanta injusticia."[33] Reverbera entre las líneas la demanda de coraje y justicia: coraje frente a la ausencia radical de toda seguridad y justicia como advenimiento de otro orden.

A pesar de numerosas narrativas sobre mujeres heroicas -con un sostenido afán por dar testimonio de sus nombres para que puedan ser recordados- no faltan en el trabajo descripciones de movimientos colectivos y de masas, que son altamente valorados por el autor. Uno de los más impactantes es el referido a los sucesivos asaltos a los cuarteles de Cochabamba, por un grupo conformado por mujeres que finalmente cumplen con su objetivo. Para Creutzer, el comportamiento de las cochabambinas se ha inmortalizado por un arrojo y una constancia que carece de paralelo en la historia de la guerra. Considera que han sido las promotoras, con su ejemplo, de las proezas posteriores de los hombres. Llama la atención que en su relato distingue dos colectivos genéricos, en igualdad de valoración, compitiendo por la gloria; "han sido sus rivales"[34] escribe para señalar el incentivo que significó para el sexo masculino tratar de equiparar la heroicidad de sus compañeras. Lo heterogéneo existe como un sujeto valioso en sí.

---

[32] Lacan."El núcleo de la represión". *El Seminario. Libro 1: «Los escritos técnicos de Freud».* 1995, p. 282.

[33] *Ilustres Americanas*, pp. 170-171.

[34] Ibídem, p. 87.

Otro fragmento textual que merece la pena transcribir, es el relacionado con la defensa de la Isla Margarita. Dice:

> Mas las mujeres vinieron en su auxilio: ellas labraban los campos de día; y de noche, para que aquellos pudiesen descansar un rato, velaban y hacían centinela. Llegó a tal grado su patriotismo, que se adiestraron también en cargar y disparar los cañones. A su valor, constancia y energía, se debió en gran parte el triunfo de los margariteños.[35]

Vemos que la lógica del martirio heroico individual es un registro que convive junto a la descripción de mujeres organizadas combatiendo. Pero Creutzer también cede el paso a pinceladas sobre las vidas cotidianas –material y afectiva- de mujeres de diferente condición social y a las diversas maneras en que se involucran políticamente en el conflicto. ¡Imposible detener este sujeto colectivo y activo que ya no se contenta con jugar la representación que un mundo masculino le adjudicara!

Una historia que merece ser destacada es la que narra la entrada de Castelli a Chuquisaca, después del triunfo en Suipacha. Según Creutzer, distintos sectores sociales envían sus representantes a recibirlo: "el bello sexo, también la suya, presidida por Doña Mercedes Tapia."[36] Esta clara mención a la organización de un colectivo en base a su identidad genérica, es un buen indicio para pensar que las mujeres, en ese período, no sólo eran poseedoras de una serie de virtudes comunes dentro de las cuales se destacaba temporalmente el "amor a la patria", sino también que iban tomando clara conciencia de identidad, de su rol político y de los derechos que merecían. Parte de la arenga de Mercedes Tapia expresa:

> En cuanto a nosotras, no habrá sacrificio que no hagamos gustosas mientras los tiranos ocupen un solo palmo de nuestro país, nada nos distraerá de los medios de salvarlo. [...] Corred, pues, a las armas; id y mostrad en el campo de batalla hasta dejar sellada con sangre vuestra libertad y la nuestra; que sois los defensores de nuestros hogares, de nuestros derechos, los sostenedores de la América, sus dignos hijos. Si fuera necesa-

---

[35] Ibídem, p. 157

[36] Ibídem, p. 64.

> rio, cooperaremos nosotras también fusil al hombro, y el sable en la mano. En vuestra ausencia [...] trabajaremos para nuestra subsistencia, y la de los huerfanitos que dejareis a nuestro cargo. Marchad y volved victoriosos.[37]

Hay que explicitar la importancia que representa considerar el papel de las mujeres como productoras, aunque éste sea circunstancial. La guerra condensa a los hombres en una práctica improductiva que a ellas las obliga a introducirse en una dinámica que les permite construir nuevas experiencias y agigantar su lugar en la esfera pública. La percepción de Creutzer a este respecto es un elemento a resaltar porque las valora en ese lugar, haciendo explotar los cercos que las inmovilizaban en el hogar.

Por último es interesante descubrir que también hay presencia de relatos en donde las mujeres, con total autonomía, toman decisiones que, en muchos casos, son contestatarias con las fijadas por la autoridad. Creutzer retoma el caso de una encargada de posta que se niega a recibir dinero del General Balcarce por el "pago de servicios" de recambio de caballos.38[38] Discute con él las opiniones divergentes hasta llegar a un consenso entre ambos. Esta determinación a disentir, a manifestar otro criterio, a exponer una posición desobediente a la autoridad, deja entrever que despunta –aunque después haya sido parcialmente sofocada- una exigencia a ser escuchada, condición que filosóficamente siempre se vincula al reconocimiento de la dignidad del sujeto.

Autor y texto

Trazaremos algunas interpretaciones que jueguen como un cierre no conclusivo a este ensayo. El contenido retomado en el apartado anterior, nos permite inferir que Creutzer era un sujeto de su época, tironeado por una imagen de la mujer estereotipada que se iba astillando por los papeles que debe jugar en un momento histórico convulsionado. Lo que está fuera de cuestión es su enorme consideración hacia el género femenino, que no sólo lo lleva a escribir un texto dirigido a ellas, sino que las coloca en el lugar de interlocutoras válidas. En la página 40 de su trabajo leemos:

---

[37] Ibídem, pp. 67-70.

[38] Ibídem, pp. 47-50.

> ¡Demasiado tiempo habéis pasado marchitándoos en la oscuridad! ¡oh amables y queridas compatriotas, igualmente olvidadas por unos y calumniadas por otros! ¡Ah! ¡Quién pudiera celebrar dignamente vuestras altas virtudes! Quién pudiera exclamar con Ossian: ¡el trovador conservará vuestros nombres y los trasmitirá a edades lejanas![39]

Este discurso cambia radicalmente una enunciación aséptica, neutral, dirigida a un público abstracto, que venía siendo el tono que impregnaba el libro hasta ese momento, por un grito explícito de las deudas que el género masculino ha de reconocer por su comportamiento humillante -sea por ofensas, sea por prescindencia- para con las mujeres. Deja así en claro su compromiso con el rescate de esa mitad del mundo que ha sido relegada, dirigiéndose, de manera directa, a las mujeres.

Prima en el autor una visión compleja, que le permite escapar a ciertos fundamentalismos excluyentes. Por un lado, reconoce diferencias naturales y sociales que se dan entre los géneros pero, por otro, postula un igualitarismo en las representaciones y el accionar político que pueden alcanzar ambos colectivos en la contienda independentista. Lamentablemente –por la desaparición casi inmediata de Pedro Creutzer- no podemos aventurar cuál hubiese sido el avatar de su pensamiento en las repúblicas conformadas.

De su escritura, aunque a veces nos resulte caricaturesca, emana una profunda y honesta preocupación democrática que entiende que sólo podrá ser concretada con la inclusión de las mujeres, ya que son ellas quienes, enfrentadas al autoritarismo masculino, encarnan con más fuerza esos ideales.

Podríamos estar tentados de hacer una inferencia lineal respecto a la importancia que otorga a la reproducción educativa en la educación familiar, función que amarra a la mujer al hogar. Si bien esto es cierto, también podemos reconocer que, en tiempos de cosmovisiones en retirada y otras adviniendo, no es menor el papel de la lucha ideológica y queda el sexo femenino en el centro de esa escena sustantiva para la conformación de la sociedad naciente.

---

[39] Ibídem, p. 40.

Además, junto a esta esfera reproductiva, se pone en acto su indudable capacidad de ser también un sujeto productor. La ruptura de una vida normalizada hizo estallar, por necesidad u ocasión, los límites impuestos históricamente a su rol social.

Deslizándonos desde el escrito a nuestra propia valoración, ponderamos el trabajo de Pedro Creutzer como una invalorable fuente histórica por el registro de testimonios y decires en él guardados; pero también como un eslabón en la historia de las representaciones sobre las mujeres. En relación a este último aspecto, nos surge una frase que nos permite poner punto final a esta cadena argumentativa: *Ilustres Americanas* merece estar incluida entre las modulaciones más democráticas del pensamiento sobre las mujeres escritas en la época de la Independencia de nuestros territorios.

Bibliografía:

BELLO, Andrés y GARCÍA DEL RÍO, Juan. *La Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias.* Edición facsimilar de la publicación realizada en Londres, Imprenta de G. Marchand, 1823. Caracas: Presidencia de Venezuela, 1972

BULNES, Gonzalo. *Historia de la expedición libertadora del Perú: 1817-1822.* T II. Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1888.

BURKE, Peter. *Formas de historia cultural.* España: Alianza Editoria l, 2011.
___*Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot.* España: Paidós, 2015.

CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (dir). *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. Uruguay: Taurus, 2011.

GRASES, Pedro. "Nota Preliminar". *Biblioteca Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias.* Caracas: Edición de la Presidencia de la República, 1972. pp. III-V
_____ *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano».* Caracas: Ministerio de Educación, 1955.

GUITARTE, Guillermo L.. "Identificación de autores de la Biblioteca Americana y Repertorio Americano". *Aquila. Chestnut Hill Stu-*

dies in Modern Languages and Literatures, Volume I. Boston: Boston College, 1968. pp. 64-74.

LACAN, Jacques. ”El núcleo de la represión”. *El Seminario. Libro 1: «Los escritos técnicos de Freud».* Buenos Aires: Paidós, 1995. pp. 277-294.

MORALES SÁNCHEZ, María Isabel, CANTOS CASENAVE, Marieta y ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Rompiendo moldes”. *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX.* España: Universidad de Cádiz. 2014. pp. 7–21.

P.C. *Ilustres Americanas.* París: Librería de la Viuda de Wincop. 1825. Edición digitalizada en Google books: https://play.google.com/books/reader?id=d1YTAAAAYAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PA7

RAMIREZ DELGADO, María. “La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social”. *América* N° 41, Caracas, 2012, pp. 113 – 121.

WILLIAMS, Raymond. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

WITTMANN, Reinhart. “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?” en CAVALLO G. y CHARTIER, R. (Dir): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Uruguay: Taurus, 2011. pp. 353–378.